

Angie Quiroga

1010235889

*La chispa en el compás*

Calle 13 sur No. 6-74 Este, Bloque B, Apto.506 (Bogotá D.C.)

3144653203 / 2334257

[angiequiroga04@gmail.com](mailto:angiequiroga04@gmail.com)

Estudiante de sociología de la Universidad del Rosario, apasionada por la danza, especialmente por el ballet y lo contemporáneo. Ha tomado varios talleres en la Academia de Artes Guerrero, donde ha comprobado por sí misma que *el arte abre tus ojos*.

---

### **La chispa en el compás**

Miro el espejo, veo figuras borrosas y en constante movimiento que clavan su mirada en él; me veo a mí misma y veo la armonía que producen todos nuestros cuerpos al bailar al compás de las composiciones de Tchaikovski. Aunque el ambiente se torna clásico no hacen falta ritmos más contemporáneos, marcados por la ligereza y fluidez del cuerpo.

Entre conteos y suspiros, la música se reproduce, el cuerpo se expresa y deja ver la pasión del bailarín, no importa si se es profesional o aficionado, cuando la melodía y el cuerpo se vuelven uno solo, no hay técnica que impida sentir eso que no se puede nombrar, esa chispa que solo aparece cuando se está en movimiento. Conforme la música avanza, el cuerpo cada vez más libre se apropia del espacio, transmite y libera todo eso que lleva dentro, sentimientos y emociones que solo pueden manifestarse gracias a él, a ese gran instrumento; y a la danza que permite que muchas figuras se unan para expresar una misma sensación y deseo, pero también para transformar vidas y contextos.

Cinco, seis, siete, y..., al son de ese conteo se forma una única gran unidad de cuerpos y espíritus que recorren el espacio, acariciándolo con sus pies, y dibujando en él formas y figuras que, tal vez son indescifrables para el que no ha sentido el profundo anhelo de bailar cuando en el ambiente se escucha una canción con el poder de encender esa chispa danzante y mágica presente en todos los cuerpos, aunque adormecida en unos pocos. En ese momento, ante la presencia de los espectadores, el bailarín consumido por la música y absorto de la realidad, deja su mente blanco, pues el cuerpo es el protagonista de esta historia. Y para qué pensarlo tanto si el cuerpo sabe qué hacer, sabe cada paso, cada movimiento, pues en su memoria se encuentra la guía de todo lo demás.

Siento que han pasado horas desde que subí al escenario, que llevo horas bailando, pero no, en realidad la función solo estaba destinada para durar unos cuantos minutos; estando allí la noción del tiempo desaparece al igual que todo miedo y preocupación. Es el momento para ser yo misma, para convertirme en el personaje principal de esta historia que llena el lugar con su intensidad y brillantez.

Absorbida por el movimiento, entre compás y compás, el espacio se convierte en un cúmulo de cuerpos, con diferentes trayectorias e historias, que se unen en un mismo instante, en una misma esencia. Acá la diferencia no importa, pues la danza tiene el don de unir y no de separar; muy bien dicen que la danza es el lenguaje secreto del alma, y por eso es tan importante estar rodeado de muchos cuerpos que dejan todo en el escenario, su alma, su vida; para así aprender, gracias a la danza, la totalidad de cada ser.

La música termina y los aplausos se escuchan a unísono, ¿qué es lo que acaba de pasar allí? ¿Qué es lo que se habré hecho tan bien y que tanto les ha gustado? No lo sé, lo único de lo que estoy segura es que fue un momento sublime donde el cuerpo se apoderó de mí y en donde todos convertimos un espacio cualquiera en uno impregnado por el arte. No puedo ocultar la sonrisa de mi rostro, eso se siente tan bien que dudo en salir del escenario, quiero volver a repetir ese no sé qué que solo sienten las almas cuando bailan.